

La enseñanza de español como segunda lengua a través de educación vial.

*Eva María Arango Ibías
Juan Piñero Fernández
IES Alfonso Escamez
Aguilas*

En el I.E.S. “Alfonso Escámez” de Águilas se desarrolló durante el segundo trimestre del curso escolar 2.003/2.004 una experiencia educativa relacionada con el aprendizaje y perfeccionamiento del español como segunda lengua a través de Educación Vial, con alumnos de segundo y tercer curso de E.S.O. del Aula de Acogida de dicho Centro. El primer reto al que tuvimos que enfrentarnos fue el de dar solución a cómo y con qué enseñar pues era la primera vez que se ponía en funcionamiento un Aula de estas características en el Instituto y no contábamos con material apropiado, de manera que se generó una ardua búsqueda de recursos, métodos, etc. por parte de la profesora del Aula a la vez que proponía utilizar las áreas transversales como vía fundamental de transmisión de la lengua y cultura españolas ya que “potencian las habilidades sociales y facilitan el acceso a la sociedad y a la cultura haciendo especial hincapié en valores de solidaridad, tolerancia, convivencia, etc.”, según reza en la programación del Aula de Acogida. Se optó por la Educación Vial porque, además de ser un dinamizador de la lengua española, abarca aspectos relacionados con otras áreas transversales como son la Educación Moral y Cívica, la Educación por la Paz, etc. y lo hace desde la comprensión, la reflexión, el diálogo y el respeto y ayuda a uno mismo y a los demás. A esta circunstancia había que añadirle la oportunidad que nos brindaba la Dirección General de Tráfico

al facilitarnos material gratuito de Educación Vial para estudiantes de secundaria como folletos, libros, vídeos, guías, etc.

Comenzamos en el Aula con siete alumnos procedentes de Rumanía, Holanda, Alemania, Marruecos y Argelia y lo hicimos inicialmente mediante juegos de tablero, comentarios orales, descripciones de dibujos, lecturas de diálogos, interpretación de imágenes, etc. pero pronto comprobamos la necesidad de abordar con mayor profundidad los temas relacionados con Educación Vial dadas las carencias de conocimientos, actitudes, actuaciones, etc. de determinados alumnos; de manera que durante el segundo trimestre del curso enfocamos las clases de español como L.2 (segunda lengua) con mayor profundidad a través de la Educación Vial, dando por finalizada nuestra experiencia educativa con una fiesta como broche de cierre de la experiencia. Esta iniciativa la presentamos al concurso de Educación Vial de Renault siendo vencedores en la fase autonómica y recibiendo por ello un premio en metálico que destinamos a sufragar los gastos de la jornada.

En la enseñanza del español como L.2 hemos tenido en cuenta las fases de aprendizaje propias de cualquier idioma: hablar, leer, escribir y reflexionar sobre la lengua y basándonos en comprensión y expresión orales y escritas, se redactó

una programación de español como segunda lengua cuyo eje fundamental era la Educación Vial. Para entonces -segundo trimestre- acababan de incorporarse al Aula de Acogida tres nuevos alumnos procedentes de Alemania, Hungría y Rumanía y uno había dejado de asistir sistemáticamente, con lo cual pasaban a ser nueve el número total de alumnos del aula.

Partiendo de breves comentarios orales de las peripecias de Stopy, nombre que también designa el título del libro que recoge los avatares de dicho personaje y que nos fue facilitado por la Dirección General de Tráfico, analizamos los modos en que nos trasladamos desde nuestros hogares al Instituto. Después surgieron las conductas de riesgo y los frecuentes accidentes que ocasionan los estudiantes con sus ciclomotores planteándonos cómo actuar para intentar reducir el número de siniestros. Los alumnos alegaron que sería conveniente recordarles las normas de seguridad vial y las señales de tráfico fundamentales, pero... ¿cómo hacerlo si no dominan el español? La solución también la aportaron ellos: aprendiendo Educación Vial en español y transmitiendo sus inquietudes a través del juego para poder expresarse mejor y ser entendidos con mayor facilidad y este cometido lo harían con jóvenes de sus mismas edades que cursasen 2º y 3º de E.S.O. y con adultos pues ellos “también tienen despistes”, según manifestaron, fomentando las

relaciones intergeneracionales jóvenes-adultos en el tema de seguridad vial.

Para llevar a cabo este propósito ideamos una fiesta de carácter lúdico, como ya hemos comentado, haciendo hincapié en el comportamiento cívico de viandantes y conductores de bicicletas y ciclomotores y en la prevención y actuación ante pequeños accidentes de tráfico, como ya habían destacado. Ese día los alumnos del Aula de Acogida serían los presentadores y jueces de las distintas pruebas y cada uno iría acompañado por un profesor del Instituto a modo de ayuda y soporte moral. Para localizar a los concursantes recurrimos a los cuatro centros educativos de Águilas que imparten Educación Secundaria con adolescentes: I.E.S. “Europa”, I.E.S. “Rey Carlos III”, Colegio “María Inmaculada” y nuestro Instituto; y a otros cuatro vinculados con personas mayores: Centro de Adultos, Residencia Municipal de la Tercera Edad, Residencia “San Francisco” y Residencia de “Pensionistas Ferroviarios”. Cada Centro seleccionó a dos representantes y entre los dieciséis participantes se formaron dos equipos de jugadores compuesto cada uno por ocho personas (cuatro adolescentes y cuatro adultos) y cuyas edades oscilaban entre los trece y los ochenta y un años, según fuesen adolescentes o adultos.

Hicimos una primera aproximación a los juegos mediante la técnica de: “lluvia de ideas” que fue modificándose a lo largo de la preparación de la jornada estableciéndose finalmente tres tipos de actuaciones para realizar la fiesta de Educación Vial: pruebas de competición (una ginkana de bicicletas y los juegos: De excursión, Mi pueblo y Cuéntame tu historia); de colaboración y conocimiento (“Colegas” -con la aportación de la Policía Local de Águilas- y una pequeña obra de teatro en la que participaron miembros de la Asociación de Amas de

Casa, Cruz Roja y Protección Civil, entre otros); y pruebas para realizar con el público (trabalenguas, tests, conocimiento de señales de tráfico y adivinanzas).

Pero para llegar a ese día dejamos atrás otros muchos de arduo trabajo en horario de mañana y tarde e incluso sábados y algún que otro domingo en los que nos reuníamos voluntariamente con el fin de ahondar en el aprendizaje y perfeccionamiento de español como L.2 a través de Educación Vial y lo hemos hecho con unas tareas que más que simulaciones fueron realidades, y basándonos en el modelo comunicativo del lenguaje los alumnos han aprendido trabajando en los cuadernos de Educación Vial confeccionados por la profesora del aula de acuerdo con sus niveles de conocimiento de español (I o inicial, II o medio y III o avanzado), inventando eslóganes, creando carteles, entrevistándose con los responsables de los ocho centros seleccionados, redactando cartas, realizando compras del material que necesitábamos en los establecimientos comerciales de la localidad, inventando juegos y sus normas, solicitando colaboración y ayuda para llevar a cabo la fiesta, redactando un diario de aula que recogía el día a día de la experiencia, jugando con juegos de la Dirección General de Tráfico y en Internet, relacionándose con otros adolescentes y adultos, solicitando permiso para pegar carteles en comercios de la localidad, componiendo trabalenguas, escribiendo tests, dibujando señales de tráfico, ideando entretenimientos, viendo vídeos e intercambiando opiniones, consultando diccionarios, buscando información en los manuales y folletos de la D.G.T., reflexionando sobre las conductas de riesgo como peatones y conductores de bicicletas y ciclomotores, participando en entrevistas en los medios de comunicación locales, ampliando su

círculo de amistades y conocidos, aportando ideas para realizar una pequeña obra teatral e interpretando alguno de sus personajes, fomentando el comportamiento cívico como viandantes y conductores de bicicletas y ciclomotores; escuchando, leyendo y comentando las noticias que, sobre ellos, se publicaban en la prensa local y comarcal y se emitían en los canales de la televisión aguilense; formándose como ciudadanos responsables, críticos y tolerantes, con una actitud positiva, de ayuda y generosidad hacia los demás; participando en todas las actuaciones realizadas, ayudando y apoyando a sus compañeros, practicando su intervención para el día de la fiesta como presentadores y jurado de las pruebas..., y lo han hecho sintiéndose aceptados, comprendidos y queridos en su comunidad, profundizando en el conocimiento del otro y hablando entre ellos en el único idioma que les permitía entenderse: el español.

Paralelamente al desarrollo de esta actividad los alumnos del Aula de Acogida comenzaron a organizarse entre sí para jugar al fútbol, y a recopilar palabras usuales de sus distintas lenguas maternas, a modo de diccionario multilingüe, pero también aprendieron a conocerse mejor, a valorarse más, a ser conscientes de los compromisos adquiridos, a esforzarse por superar nuevos retos, a salir con compañeros, a llamarse por teléfono,... en definitiva, a sentirse más seguros e integrados en su nueva sociedad de acogida.

Hemos partido siempre de la oralidad de la lengua como paso previo a la escritura y dado que nuestro fin último era exponer a la población de Águilas los conocimientos adquiridos en Educación Vial y hacerlo a través del juego y el entretenimiento, trabajamos desde el aula y hacia la sociedad en situación de inmersión lingüística con un uso de la

lengua que va más allá de los habituales en un aula de español pues aprendieron el idioma con unos fines concretos que voluntariamente decidieron realizar; además se utilizaron situaciones reales y cercanas a los propios alumnos y las actuaciones correspondieron a sus intereses, de modo que el aprendizaje se entendió como una actividad de cooperación y diálogo ya que unos dependían de los otros para lograr el fin último. Se potenció también el uso de estrategias de aprendizaje en un ambiente distendido y en el aula se llegaron a plantear situaciones y problemas personales y familiares que entre todos tratamos de solucionar; además se adquirieron destrezas y habilidades prácticas de tipo social, para la vida, para el ocio... y de tipo intercultural al entender comportamientos y actitudes distintas a las de su propia cultura de manera que el aprendizaje adquirió un fin claramente comunicativo.

El día de la fiesta, y antes de comenzar los juegos y demás pruebas, se llevó a cabo una rueda de prensa en el salón de actos de la Casa de Cultura “Francisco Rabal” de Águilas a la que acudieron numerosos medios de comunicación local -prensa, radio y televisión- y destacadas personalidades de los ámbitos educativo y social como el Excmo. Sr. Alcalde del Ayuntamiento de Águilas, D. Juan Ramírez Soto; el Jefe de Atención a la Diversidad de la Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad Autónoma de la Región de Murcia, D. Juan Navarro Barba; el Sr. Director de nuestro Instituto, D. Francisco Antonio Martínez Martínez; el Jefe de la Policía Local de Águilas, D. José Luis Sánchez Martínez; el Jefe de Protección Civil de nuestra localidad, D. Pedro Peña; el Presidente de la Agrupación de Cruz Roja Española en Águilas, D. Miguel Molina Sánchez; los representantes de las tres residencias de la tercera edad y del Centro de Educación

de Adultos, así como la profesora del Aula de Acogida y responsable del proyecto. Para llevar a cabo la fiesta, que se celebró en la céntrica Plaza de “Antonio Cortijos”, contamos con la ayuda del Equipo Directivo del Centro -Director, Secretario y Jefes de Estudio, así como de profesores de los Departamentos de Actividades Extraescolares, Plástica, Matemáticas, Orientación, Lengua Española y Familias Profesionales de: Electromecánica de Vehículos, Comercio y Marketing y Administración de Empresas y alumnos de los cursos 2º A, 2º B, 2º D, 2º E, 2º T y 4º W de E.S.O. y de los Ciclos de Grado Medio y Superior de Comercio y Marketing, los cuales se involucraron en cada una de las actividades programadas para ese día, viviendo todos juntos una mañana divertida entre juegos y risas que culminó con la entrega de diplomas y trofeos a los concursantes y colaboradores como agradecimiento por su participación y reconocimiento de su saber en Educación Vial.

Quisiéramos comentar que a lo largo de nuestra experiencia educativa hemos observado, en los alumnos de origen europeo, un conocimiento amplio de las normas y situaciones básicas de Educación Vial no pudiendo afirmar lo mismo de aquellos que proceden del continente africano, generalmente más desfavorecidos y con mayor desfase en esta materia, circunstancia que ha de tenerse en consideración cuando se aborde la enseñanza de Educación Vial con este tipo de alumnado.

Siempre hemos afirmado que la educación debe adaptarse a los tiempos y una de las nuevas demandas y necesidades en la escuela del siglo XXI es la atención cada vez mayor a la diversidad, siendo el profesor una de las figuras determinantes de dicho proceso, pues debe ser capaz de adaptarse a las

circunstancias de sus alumnos, de planificar su actuación, aplicarla y evaluarla buscando el desarrollo integral del alumno, es por ello que como docentes que somos, en nuestras manos está favorecer la integración social y cultural de los alumnos inmigrantes en su nueva sociedad de acogida, que es también la nuestra, para que sintiéndose aceptados y queridos persigan la obligación de todo ser humano: la de saborear esas pequeñas felicidades que esconde la vida.

Iulia, Sebi, Jaqui, Brigitte, Hantata, Saddam, Paulina, Charly, Zouhair, gracias por ser el pretexto de esta “locura” que entre todos logramos llevar a buen puerto. Conociéndonos hemos descubierto en vosotros una sorprendente grandeza, pues sois capaces de superar cualquier obstáculo y limitación que se os ponga en el camino. Confiamos que esta vivencia haya aportado una historia más de esperanza a vuestras vidas y ojalá su recuerdo os acompañe en el corazón. Sabed que con los brazos abiertos os brindamos nuestra gratitud.